

“Abdala”, de José Martí: para entenderlo verso por verso y representarlo en cada escuela

“Abdala”, of José Martí: to understand it versed for verse and to represent it in each school

Dr.C. Wilfredo Ricardo Mesa-Ortega

wilfredo.mesa@umcc.cu

Universidad de Matanzas, Matanzas, Cuba

Resumen

Se indagó sobre el drama “Abdala” de José Martí, con el objetivo de que los instructores de teatro, al dirigir su puesta en escena conversen con los niños durante la etapa del trabajo de mesa, para que lo entiendan y asuman activa y reflexivamente los puntos de vista que defenderán al representarlo. El resultado consiste en un conjunto de respuestas a preguntas analíticas sobre “Abdala”, y sobre el lugar del teatro en la obra de José Martí, cuyo estudio se ha implementado en la Licenciatura en Educación, Instructor de Arte de la Universidad de Matanzas, lo cual viabiliza el empleo de la obra martiana en la formación profesional de los instructores de arte y su preparación para dirigir eficazmente la puesta en escena de “Abdala” en cada escuela cubana.

Palabras clave: “Abdala”, instructor de arte, puesta en escena, José Martí, preguntas analíticas.

Abstract

One investigated on the drama “Abdala” of José Martí, with the objective that the theater instructors, when directing their setting in scene converse with the children during the stage of the table work, so that they understand it and assume active and reflexively the points of view that will defend when representing it. The result consists on a group of answers to analytic questions on “Abdala”, and on the place of the theater in José’s work Martí whose study has been implemented in the Degree in Education, Instructor of Art of the University of Matanzas, that which viabiliza the employment of the work martiana in the professional formation of the art instructors and its preparation to direct the setting efficiently in scene of “Abdala” in each Cuban school.

Key words: “Abdala”, art instructor, setting in scene, José Martí, analytic questions.

Introducción

Todos los pueblos deberían intensificar acciones dirigidas a fortalecer y desarrollar la identidad y la cultura que los distingue y les permiten afirmarse como tales, porque en este siglo XXI, aparentemente más libre, hay centros de poder hegemónico que, dueños

de una esplendente y fascinante tecnología, pretenden imponer sus patrones culturales, respaldados por los mitos de la posmodernidad, para absorbernos, desaparecernos o someternos a un nuevo y sofisticado proceso de colonización cultural.

Dicho peligro fue divisado por José Martí desde sus años juveniles y se consolidó en el transcurso de su breve vida, en la medida en que realizó estudios y procesó vivencias. Por ello proclamó, en la plenitud de su madurez intelectual y humana, que su revista *La Edad de Oro*, dedicada especialmente a las niñas y niños de nuestra América, tenía la finalidad de contribuir por la vía de la educación y la cultura: "a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella". (Martí, 1975, p.147).

Martí supo prever que los tiempos venideros serían de fuerte lucha por mantener la identidad latinoamericana y que era necesario influir sobre las nuevas generaciones porque, según él "tiene el mundo quien tiene poder de poner sobre los niños las primeras manos" (Martí, 1975, p. 242). Propuso una vía interesante para preservar las identidades y culturas nacionales: honrar a los héroes para que no se olviden y para que se conserven en la memoria histórica los "actos heroicos antiguos", pues aquel pueblo que la pierde o no la guarda bastante "corre peligro de perder fuerza para actos heroicos nuevos" (Martí, 1975).

La intención martiana de poblar el imaginario de los pueblos con los héroes que les pertenecen se materializó, desde que era un agitado bachiller, con la creación de un héroe africano para movilizar el heroísmo de los cubanos; guiado por su maestro Rafael María de Mendive y motivado por sus estudios sobre la cultura grecolatina; en un momento efervescente del patriotismo cubano; recién iniciadas las batallas independentistas en las maniguas mambisas de Oriente y Camagüey. Este héroe martiano es "Abdala", personaje fundamental de su primer drama, que como él declaró, fue escrito expresamente para la patria.

Cintio Vitier, uno de los más fervientes estudiosos de Martí, quien dirigió el proceso de selección de las obras contenidas en los *Cuadernos Martianos* publicados en 1995 y

dedicados a los estudiantes cubanos, escribió en el prólogo del *Cuaderno Martiano I* (para la Escuela Primaria):

Sería muy bonito que al terminar la enseñanza primaria en cada escuela, con disfraces y todo, pudiera representarse su drama patriótico "Abdala". Pero para ello será necesario entenderlo perfectamente desde el título hasta la última línea, verso por verso, y aprender a decirlos bien, con buena pronunciación y naturalidad, y sabiendo lo que se dice, y la relación de su argumento con las circunstancias en que fue escrito. (Vitier, 1995).

En una conversación exploratoria con los instructores de arte de 3er año de la Licenciatura en Educación. Instructor de Arte, se diagnosticó que existen dificultades para la puesta en escena de "Abdala", según ellos: su escritura en verso dificulta la memorización y la actuación, el contexto de la obra requiere de vestuarios y utilería que no poseen, se trata de una historia muy alejada de la actualidad y por todo ello consideran que es una obra difícil de representar con la eficacia comunicativa y el disfrute creativo que requiere el teatro en la escuela.

Ante la situación detectada y por la importancia que reviste el trabajo con la obra martiana, desde diversos modos de conocerla para apreciarla y nutrirse de su influjo humanista, surgió la motivación por estudiar en profundidad esta obra de Martí, en busca de facilitar su representación de la forma que recomienda Cintio Vitier.

La socialización del resultado conseguido, en el contexto formativo de los estudiantes de la Licenciatura en Educación. Instructor de Arte, en la Universidad de Matanzas, ha posibilitado sensibilizarlos con la importancia de que la puesta en escena de "Abdala" tenga una prioridad en el repertorio teatral de las escuelas, luego de admirar la precocidad del Martí adolescente; capaz de legarnos unos versos eternos, llenos de "cólera de amor", más que de odio invencible o rencor eterno; escritos para movilizar nuestras energías cuando la patria esté en peligro y principalmente, para acrecentar nuestros esfuerzos por hacerla más justa, próspera y sostenible.

Desarrollo

Sería muy favorable que los instructores de teatro en las escuelas o los maestros más creativos, se propongan llevar a escena la obra "Abdala". Conviene para ello, compartir las siguientes reflexiones, elaboradas luego de un estudio contextual e intertextual de "Abdala", en las que se funden la historia, el teatro y la vida de Martí, con el propósito

de valorar: hasta donde hemos profundizado nuestro saber, sentir y actuar en torno a este hermoso drama patriótico escrito en verso, conocido por todos los cubanos.

Se recomienda que los instructores de teatro o maestros que se propongan dirigir la puesta en escena de "Abdala", se plantearan como trabajo de mesa para acometer su proceso de montaje, conversar con los niños y utilizar preguntas analíticas sobre esta obra y sobre Martí. Así entenderían mejor los puntos de vista que van a defender con la representación y se esforzarían de modo más consciente en actuarla con una certera eficacia comunicativa, utilizando los recursos expresivos del teatro. Al mismo tiempo, enriquecerían su cultura general y su formación patriótica como cubanos de hoy. Las respuestas dadas a estas preguntas no son acabadas, pretenden motivar la indagación en torno a la obra "Abdala" y su autor.

¿Quién fue "Abdala"?

El nombre "Abdala" proviene del vocablo árabe *Abdil*, que significa: servidor, virtuoso, santo. Este personaje creado por Martí, no parece referirse a ninguna personalidad histórica real de las muchas que llevaron este nombre tan popular en el mundo islámico; desde el padre de Mahoma hasta el último rey moro de Granada, que fue Muhamed Abú Abdallah. (Martí, 2000, p.326).

Conviene recordar que la obra presenta en 8 escenas al héroe nubio "Abdala" (un joven caudillo), que pelea por defender a su patria del invasor (árabe) y muere en el empeño. Nubia, fue un reino esclavista del noreste africano, situado en una zona desértica que ocupaba ambos lados del río Nilo, entre Asuán, en Egipto, y Jartum, en el actual Sudán del Norte.

Antiguamente Nubia fue gobernada por Egipto durante unos 1.800 años. En el siglo VIII a.C. los nubios lograron la independencia y la mantuvieron durante más de 2.000 años. Fue cristianizada en el siglo VI, luego conquistada por los árabes en el siglo XIV y por Egipto en 1820 durante 60 años. A finales del siglo XIX la región fue controlada por el dirigente musulmán conocido como el Mahdi. En 1899 Gran Bretaña y Egipto dominaron la región y en 1956 se independizó como República de Sudán. Recientemente se dividió en Sudán del Norte y Sudán del Sur.

¿Cuál es la esencia dramática de la obra “Abdala”?

Desde su publicación en 1869, no hubo dudas de que Nubia alude a Cuba y “Abdala” representa a un líder de los patriotas cubanos. Pero el drama esencial de la obra, su conflicto, se centra en la decisión que toma el joven “Abdala” de ir al combate, contrariando los deseos de su madre. Su mensaje ético más intenso, o más recalcado, consiste en plantear que el amor a la patria encierra a todos los otros amores, por lo cual exige sacrificios.

No obstante, desde el punto de vista de la dramaturgia, al joven Martí en su primera obra y eso lo explica, le sale como personaje de más dramatismo el de Espirta, la madre, con una humanidad y conflictividad creíble y terrenal, pues se presenta dividida entre la reina de Nubia, cuyo deber es movilizar a sus guerreros para echar fuera a los invasores y la madre amorosa que teme por la vida del hijo y que además, enfrenta las actitudes incomprensivas de “Abdala” que decide desde el principio partir a la batalla y de su hija Elmira que la considera cobarde porque teme y llora. Espirta se debate entre el ser y el deber ser, es la que más padece y despliega este conflicto en escena, bien puede ser considerada como la protagonista. (Rodríguez, 2012).

Pero por lo general, se considera que el protagonista es el joven “Abdala”, en quien Martí esboza su primera concepción del héroe y sus atributos (Triana, 2001). En esta visión martiana del héroe, ampliamente expresada muchos años después en “Tres Héroes” de *La Edad de Oro*, se precisa que:

- La heroicidad no es un acto divino ni sobrenatural.
- Todo ser humano está en la posibilidad de alzarse a la categoría de héroe, ello estará condicionado por las circunstancias en que le corresponda actuar.
- El héroe no pierde la condición de humano, le son inherentes tanto virtudes como defectos, es un ser falible y no exento de cometer errores, los que deben ser abordados sin menoscabo de los méritos.
- La condición de héroe no se gana por el acto en sí, se otorga por la finalidad del acto, que siempre obedece a elevados y notables propósitos y conlleva entrega de sí, capacidad de sacrificio y amor al prójimo.

- El héroe encarna las más justas aspiraciones del pueblo del cual es parte y al que debe estar siempre vinculado.
- La condición de héroe no está dada por orden de jerarquías ni de famas.
- Al héroe le es intrínseco padecer, estar sometido a la ingratitud e incomprensión, su destino tiene visos trágicos.
- El héroe no es el verdadero protagonista de la historia, es el servidor de una causa justa.
- Los héroes son merecedores de honor. Se les debe alabar con sencillez. Siempre se está en deuda con ellos. La mejor forma de rendirles tributo consiste en “estudiar sus virtudes e imitarlas” (José Martí, 1975).

Para no reducir el montaje de “Abdala” a una visión política e ideológica con posibilidades de llegar a ser contraproducente, conviene estudiar la nota que Martí redactara para la promoción de *La Edad de Oro*, donde expresa una idea clave y que hoy pudiera servir de orientación metodológica a todos los que se relacionan con la educación, la propaganda política, la comunicación social y el teatro: “los temas escogidos (para la revista) serán siempre tales que por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan”. (Martí, 1975, p.296).

¿Cuáles son los versos de “Abdala” más recordados?

En el poema dramático “Abdala” hay unos versos inolvidables, citados una y otra vez en diversos contextos, a través de los cuales el joven guerrero explica a su madre Espirta por qué se va a la guerra sin vacilar, que conviene recordar sobre todo para tiempos de peligro nacional extremo, pero sería bueno analizarlos con más profundidad a la hora de esgrimirlos como herramienta de la formación patriótica y revolucionaria; utilizarlos para definir qué es el amor a la patria o para destacar cuáles son los valores humanos que deben distinguir a un verdadero revolucionario. Estos versos son una respuesta de “Abdala” a su madre (Martí, 1983):

El amor, madre, a la patria,

No es el amor ridículo a la tierra,

Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;

Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;
Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
A la vida otra vez, cuando la sangre
Herida brota con angustia el alma; --
La imagen del amor que nos consuela
Y las memorias plácidas que guarda!

Martí pone en boca de “Abdala” una noción de amor a la patria que a primera vista, se expresa en “odio invencible y rencor eterno al agresor”, pero estos cinco primeros versos no deben tomarse al pie de la letra, pues Martí en su devenir humano, fue enemigo del odio y otros sentimientos mezquinos; su verdadera noción de amor a la patria está en los versos que siguen a estos, donde “Abdala” expresa que dicho amor radica en: el orgullo de ser parte de la historia y la cultura de un lugar; un espacio de vivencias donde descubrimos el mundo y nacieron los primeros sueños, donde se tejieron lazos que nos unen con nuestros muertos; donde vivimos en paz disfrutando la vida amablemente.

Y es ese amor especial al paisaje cultural que sentimos nuestro, el espacio-tiempo al que uno siente que pertenece, aun cuando no esté pisando su suelo, el que genera la indignación ante quienes intenten dañarlo, mancillar o menospreciarlo; es del amor a ese recuerdo vivo, a ese presente intenso y a ese futuro deseado, del que brota la energía revolucionaria para proteger y mejorar a la patria, de donde nace la cólera de amor ante todo aquello que la ofenda o menoscabe. (García, 2002).

Posterior a “Abdala”; después de la terrible vivencia que padeció en el presidio político en Cuba, Martí no vuelve a hablar del odio como fuerza impulsora, sino como fuerza destructiva. Desde entonces su energía revolucionaria será el amor y es desde el amor, que convoca a la construcción de un mundo mejor. Para él, una de las primeras conquistas de un verdadero revolucionario es domar sus odios y actuar según la ética de la justicia y el deber. Esto es importante debatirlo, para que ningún cubano se cuestione si ciertamente Martí quería que la Guerra del 95, que él organizó, fuese una guerra sin

odios y poca de sangre, porque ha escuchado muchas veces en boca de "Abdala" que: el amor a la patria es odio invencible y rencor eterno a quien la ataca.

¿Martí escribió su drama "Abdala" en solo una noche?

La noche antes de su publicación (22 de enero de 1869), se produjo una manifestación patriótica durante la presentación de los Bufos Habaneros en el teatro Villanueva de La Habana, presentaban *Perro huevero, aunque le quemem el Hocico*, la función fue violentamente reprimida y los asistentes masacrados por fuerzas militares al servicio de la corona española. Los voluntarios tirotearon el teatro, donde se daban ¡Vivas! a Cuba Libre y a Carlos Manuel de Céspedes. Esta coincidencia histórica ha llevado a pensar que el joven Martí escribió "Abdala" de un tirón, como reacción a los sucesos del Villanueva, pero por su extensión, calidad dramática y la adecuada métrica de sus versos, no parece obra escrita en solo una noche.

"Abdala" debe haberle tomado a Martí varias jornadas y es probable que la corrección métrica y evolución del drama hayan tenido la revisión de Mendive (Rodríguez, 2012), pero lo más importante es que: se avizoraron ya las capacidades versificadoras, poéticas y dramáticas de quien sería años después, el fundador del modernismo, la crónica periodística, la prosa poética y otras notables aportaciones de géneros y estilos a la literatura hispanoamericana.

La presencia de los temas grecolatinos en Martí parece que comenzó desde su época de estudiante de bachillerato en el colegio de San Pablo, con Rafael María de Mendive. El ambiente y la enseñanza de su época, que el mismo caracterizó en su adultez como excesivamente literaria, favoreció este contacto con el mundo clásico antiguo. Entre las asignaturas cursadas estaban: Gramática latina, Ejercicios de análisis y traducción latina, Rudimentos de griego, Ejercicios de traducción de lengua griega, Geografía e Historia universal, además de Gramática Castellana y Matemática, entre otras.

Los ejercicios que Martí se planteaba en sus estudios de bachillerato, primero en el colegio San Pablo, donde ganó varios premios y posteriormente en España, no fueron "un mero, aburrido y obligado ejercicio con vistas a aprobar una asignatura más, sino que el joven Martí supo gustar y apreciar la tarea estudiantil, en cuyos resultados trasluce la dedicación y el rigor y la creatividad con que fueron realizadas", por ello no

hay dudas de su capacidad para escribir a los 16 años una obra propia de alguien con mayor oficio como dramaturgo. (Miranda, 1987).

Martí sabía de su sensibilidad para el drama, sentía su poder de imaginar la historia, y supo desde temprano escribir de modo trascendente hasta sobre los hechos más cotidianos. En 1879, en el Liceo de Guanabacoa dice, refiriéndose al militar romano Marco Atilio Régulo (fallecido hacia el 250 a.C.), figura muy vinculada a las guerras con Cartago: “en mis atrevimientos infantiles, volaba hasta él (hasta Régulo) mi espíritu, y llegaba en el vuelo a imaginarme que tenía de vez en cuando alma romana”.

¿Por qué la acción dramática de “Abdala” tiene lugar en África?

Resulta interesante que la acción dramática de “Abdala” tiene lugar en África y no en Grecia o Roma, las regiones paradigmáticas del mundo clásico en Occidente ¿Por qué en Nubia, un país periférico; por qué un héroe negro o bien moreno? En momentos como este, estamos convocados a fabular. Puede que Martí haya querido expresar simpatías hacia los descendientes de africanos, o hacia los pueblos norafricanos, que desde 1859 enfrentaban invasiones colonialistas de España, Gran Bretaña y Francia, entre otras metrópolis europeas, expresando así, intuitivamente, su anticolonialismo y filiación con los pobres de la tierra (Rodríguez, 2012), tal como declaró enfáticamente en Versos Sencillos, escritos durante su adultez.

Pero puede también, que el recurso de su héroe nubio y la extrañeza de las culturas antiguas, fueron los primeros asomos del modernismo literario que cristalizó en El Ismaelillo; una literatura genuinamente hispanoamericana, en la que se recrean ambientes exóticos y figuras del Oriente y el mundo antiguo en general. Algunos consideran que “Abdala” no deja de ser un ejercicio gramatical de los años juveniles martianos, pero creo que está muy bien resuelto, ampliamente por encima de lo esperado de un estudiante de bachillerato de la etapa correspondiente a la escuela colonial cubana: conservadora, tradicionalista y escolástica, de cuyo influjo Martí pudo librarse gracias al apoyo de Mendive y al formidable espíritu de autoperfeccionamiento humano que lo caracterizó.

¿Cuáles fueron los modelos dramáticos que guiaron a Martí para escribir “Abdala”?

Se conoce de su gusto temprano por la obra de Esquilo, (525-456 a.C.), dramaturgo griego nacido cerca de Atenas, que fue el primero de los grandes trágicos de esta

ciudad, considerado el fundador de la tragedia griega, así como por la de W. Shakespeare, de quien tradujo a los 10 años fragmentos de Hamlet. En ellos admiró la grandeza trágica de sus héroes, lo cual refleja en "Abdala", quien parece llamado a cumplir sin dudar, un destino que desde el principio sabe que lo convoca a morir. Pero el impulso mayor le venía del oriente cubano, de la desigual batalla iniciada entre la patria y la metrópoli española, y de la que todos querían saber, pues el gobierno español silenciaba lo que ocurría en los campos de batalla.

En estas indagaciones quiero promover el interés por saber si en la escritura martiana de "Abdala" tuvo alguna influencia la figura de José Jacinto Milanés (1814-1863). Se conoce de la admiración de Martí por el "poeta puro" de Matanzas y por Domingo del Monte, una figura que influyó mucho sobre nuestro legendario poeta y dramaturgo romántico y a quien Martí consideró uno de los cubanos más útiles de su tiempo. Sus nexos de estilo y cercanía al poeta romántico que también fue Mendive, nos impulsan a pensar en la posibilidad de estas influencias.

En la fecha en que Martí publica "Abdala", ya Milanés era conocido como uno de los representantes del romanticismo cubano y llama la atención que su obra *El Conde Alarcos*, estrenada en el teatro Tacón en 1838, también alude a Cuba y su situación colonial y esclavista, con menos claridad por la censura reinante y porque aún no había estallado en guerra la contradicción entre colonia y metrópoli.

La obra de Milanés reutiliza un drama del español Guillermo de Castro (1569 –1631) y en ella se representa al monarca cruel, el clásico tirano del teatro romántico hispanoamericano, ante el que se revela Alarcos por defender a su esposa, lo que significaba una denuncia literaria al despotismo español que padecía la isla de Cuba, en la primera mitad del siglo XIX, cuando se manifestaron las diversas corrientes del pensamiento político cubano.

¿Es "Abdala" un drama autobiográfico o profético sobre Martí?

En este drama de la lejana Nubia, está proyectada la propia vida de Martí, demostrando su habilidad natural, casi innata, para colmar sus escritos de intertextualidades y elementos autobiográficos propios de los grandes creadores. El hecho de ser hijo de españoles que no lograban entender el patriotismo de este hijo cubano independentista

(infidente), y por tanto le reprochaban no dedicarse más a su familia, el buscarse problemas con las autoridades españolas o la agonía de su vida, se expresa en la relación de doloroso amor entre “Abdala” y su madre Espirta, en tanto sus conflictos de adolescencia con el padre, quizás expliquen por qué Nubia no tiene un rey, sino un príncipe; por qué el héroe nubio no tiene un padre cerca, apoyándolo, como lo tuvieron los troyanos Héctor y Paris (a Príamo) en la *Ilíada* de Homero.

También en “Abdala” hay claros destellos de la vida familiar de Martí y de la exaltación patriótica de su etapa adolescente, así como del presentimiento que surgió en él con la amarga experiencia del presidio, de que tendría una corta vida y estaba dispuesto a asumir un destino trágico, con tal de ver libre a su patria de la esclavitud negra, el coloniaje español y las inhumanidades antihumanas que vivió en La Habana.

Pero “Abdala” no es un drama autobiográfico, simplemente porque Martí estaba por vivir su vida y participó en la Guerra del 95 después de una larga etapa organizativa y preparatoria, para la cual fundó un partido revolucionario, un órgano de prensa, un manifiesto de Montecristi, una circular Política de Guerra y otros muchos documentos y estamentos que evidencian su madurez política, su lucidez como revolucionario y sus sueños de construir una república laboriosa y justa, sustentada en su fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos.

¿Qué lugar llegó a ocupar el teatro en la vida de Martí?

El interés intuitivo inicial que el Apóstol cubano manifestó hacia el teatro y su potencial formativo y concientizador al escribir “Abdala”, inmediatamente después de los sucesos del teatro Villanueva se fortaleció y fundamentó razonadamente con sus estudios y experiencias culturales y periodísticas durante el período de deportación a España y como dramaturgo, asiduo asistente y crítico de teatro en México. En el Boletín de la Revista Universal mexicana, donde publicó sus criterios y opiniones sobre la misión social del teatro, Martí se preguntaba: “¿Ha de ser el teatro una obra estéril?” (Martí, 2000, p. 178).

Y seguidamente reflexionaba:

Porque no es el teatro solamente la presentación y desarrollo agradables de un pensamiento bello: han de llevar en sí el precepto bueno, no a manera de plática enojosa, ni de predicación cansada e infructífera. Está la moralidad en el correr de la acción:

en atraer toda la simpatía sobre el noble: en distraerla toda del malvado: en compadecer la impureza sin elevar la impureza a un derecho (Martí, 2000, p. 177).

Para Martí el teatro tiene una misión social moralizante: "la manera de mejorar por el teatro es presentar en forma amena, no el ser de hoy, sino el deber ser que nos mejorará". (Martí, 2000, p. 178). Su punto de vista ético sobre el teatro quedaba claramente establecido al plantearse y responderse la pregunta: "¿Es la obra del teatro mejorar amenizando? Parece que es esta, y a ella tiende, buen número de obras de todas las edades. Ni cátedra enojosa, ni lección estéril" (Martí, 2000, p. 178.).

Pero su visión didáctica del teatro, se opone al didactismo domesticador tan criticado en el arte en general, lo cual expresa cuando concluye: "El teatro tiene un hermoso privilegio: hace amena y gustosa la enseñanza. Verdad que hay que añadir que su enseñanza no es ya fructífera, si en el ánimo del espectador queda, y a su amor propio hiere, la idea de que se le ha querido enseñar. Enseñe bellamente: he aquí la máxima". (Martí, 2000, p. 178.).

El 26 de marzo de 1892 publicó en *Patria*, valiosas reflexiones sobre el teatro cubano, concebido como un arma más de la lucha emancipadora de los pueblos, en pro de la independencia total de Cuba y Nuestra América. Según el Martí maduro y culto de 1892, el teatro cubano es un combatiente más, ya que:

El oficio de un pueblo es crear, y la fuerza del mundo está en los que producen. En teatro, como en todo, podemos crear en Cuba. El teatro vive de la historia y nosotros tenemos una tal, y de tan absoluta y viril grandeza, que nuestro teatro nos puede salir bello, si no damos en amortajar a nuestros héroes con capas de torero, si no le ponemos al alma cubana chaqueta y monterilla, si no expresamos nuestra alma libre en las formas que han tomado de afuera los que nos la agobian. (Martí, 1991).

Indiscutiblemente, el teatro fue para Martí, desde "Abdala" en su adolescencia, hasta sus poemas y cuentos de *La Edad de Oro*, en su madurez creativa, un modo muy efectivo de reflejar la realidad y por lo mismo, de ayudar a transformarla. Entonces, puede comprenderse su postura cada vez más clara, a favor de una práctica teatral que contemple esa realidad a través de la unidad de contenido y forma, desde una perspectiva política, sin dejar de ser una expresión artística a través de la acción, en la que "la belleza de la forma envuelva el buen precepto". (Martí, 1991).

¿Qué significa “Abdala” en la historia del teatro cubano?

Si nos atenemos a los hechos, “Abdala”, publicada el 23 de enero de 1869, fue la contundente respuesta de un joven habanero devenido años más tarde en Apóstol de Cuba y Héroe Nacional cubano, a los sucesos del teatro Villanueva acaecidos el día 22 y significó, en el campo de la creación artística teatral, una manifestación tangible de la contradicción sin otra salida que la guerra emancipadora, entre los intereses colonialistas de la metrópoli española y la necesidad de independencia y libertad de la población cubana.

A partir de “Abdala” el teatro cubano de entonces luchó contra el opresor español y creó una expresión “que merece denominarse teatro mambí”. (Leal, 1980): un movimiento teatral militante, épico y político; más literario que de puesta en escena (por prohibido y perseguido); escrito en el extranjero y en confrontación directa con España; donde se contaban heroicas hazañas mambisas, de esclavos liberados; de mujeres ejemplares y de jefes militares reales que hoy son los próceres de la historia nacional. Con “Abdala” Martí consolida la idea de que el teatro debe sumarse a la construcción de la patria, promoviendo en los cubanos sentimientos de identidad nacional y de amor que impulsen el quehacer de cada cual en favor del bien común y que alimenten la capacidad de sacrificio para servirla y no para servirse de ella. Entonces podemos entender mejor por qué el 22 de enero fue escogido como Día del Teatro Cubano, lo cual constituye en cierta medida, un homenaje al drama “Abdala” de José Martí.

Las reflexiones a las preguntas analíticas planteadas sobre el drama “Abdala” fueron estudiadas por los instructores de arte de teatro matriculados en la Licenciatura en Educación y valoradas en un taller titulado: “Abdala”: para entenderlo verso por verso y representarlo en cada escuela. Consideraron que este resultado les permite entender con más profundidad dicha obra y acometer su puesta en escena con mayor motivación y preparación para lograr resultados de gran impacto emocional y educativo en los escolares. Desde dicho estudio profundizaron en sus saberes sobre historia universal y de Cuba, literatura; sobre la valoración integral de la figura y obra de Martí y, sobre cómo utilizar sus obras de teatro y poemas dramáticos en la escuela.

Conclusiones

- A primera vista, “Abdala” es una obra sin mayor trascendencia que sus recordados versos, mediante los que Martí define el amor a la patria y su

disposición de morir por su bienestar; sin embargo, un análisis de esta obra permite penetrar en esencias de la vida y el pensamiento del Martí joven y adulto, asombrando a todos con su genio creativo y la capacidad mostrada desde la adolescencia, para proyectarse como un socio-humanista muy cubano y de resonancia universal.

- La puesta en escena de "Abdala" demanda hacer un estudio profundo de su contenido, tanto por el instructor de teatro o el maestro, como por los estudiantes que participen en la representación, para lo cual pueden ser muy útiles las preguntas analíticas, junto a las sintéticas respuestas que se ofrecen; hechas con el propósito de que se mantenga con pleno vigor creativo la aclaración hecha por el joven José Martí Pérez al publicarla: "escrita expresamente para la patria".
- La indagación realizada y el empleo de su resultado en el proceso de formación de los instructores de teatro como licenciados en educación (vinculado al proyecto científico El empleo de la obra martiana en la formación humanista de los educadores), posibilitó ampliar sus conocimientos sobre el drama martiano "Abdala", desarrollar una mayor disposición hacia su puesta en escena y fortalecer la valoración integral de José Martí como Apóstol de la patria cubana.

Referencias bibliográficas

1. García, F. (2002). *El amor como energía revolucionaria en José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
2. Martí, J. (1975). *Diario de Campaña. Obras Completas. Tomo 19* (p. 218). La Habana: Ciencias Sociales.
3. Martí, J. (1991). *El teatro cubano. Obras Completas. Tomo 5. p. 319*. La Habana: Ciencias Sociales.
4. Martí, J. (2000). *Edición Crítica. Tomo 2. Período 1875-1876. P. 178*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
5. Martí, J. (1983). *Óbras Completas. Edición Crítica. Tomo I. "Abdala". Pp 25-39*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

6. Martí, J. (1975). *Obras Completas, Tomo 11, p. 242*. La Habana: Ciencias Sociales.
7. Martí, J. (1975). *Obras Completas, Tomo 20, p.147*. La Habana: Ciencias Sociales.
8. Martí, J. (1975). *Obras completas. Tomo 8, p.296*. La Habana.: Ciencias Sociales.
9. Martí, j. (1975). *Obras Completas. Tomo 9, p.268*. La Habana: Ciencias Sociales.
10. Martí, J. (2000). *Obras Completas. Edición Crítica. 1862-1876, p.326*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
11. Miranda, E. (1987). *Una traducción moderna de Anacreonte*. En C. d. Martianos, Anuario del Centro de Estudios Martianos (págs. 112-135). La Habana: Centro de Estudios Martianos.
12. Rodríguez, P. P. (2012). *“Abdala”: un adolescente entre el patriotismo y la dramática*. En: *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí* (págs. 61-67). La Habana. Ediciones UNIÓN.
13. Triana, R. D. (2001). *Visión martiana del héroe*. Pág. 67-73. Anuario del CEM. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
14. Vitier, C (compilador). (1995). *Cuaderno Martiano 1*. La Habana: Pueblo y Educación.